

LA CTM: HISTORIA DE UNA TRADICIÓN

Javier Aguilar García, coordinador, *Historia de la CTM, 1936-1990*, México, FCPyS, FE y IIS, UNAM, 2 tomos, 1990, 746 pp.

Historia de la CTM 1936-1990 tiene como objeto el estudio de la principal central obrera del país, la Confederación de Trabajadores de México (CTM).

La obra está conformada por diez ensayos de varios autores, los cuales desde perspectivas diversas analizan la CTM a lo largo de cinco décadas de vida en el Estado mexicano.

El análisis de la organización se realiza *con base* en dos planos. El primero, los vínculos de los líderes con los trabajadores y la existencia de pugnas internas para arribar al poder. El segundo, las relaciones con el Estado y el partido oficial, es decir, el carácter del corporativismo mexicano.

En el primer capítulo del libro, Ma. Eugenia de Lara Rangel se refiere a los hechos históricos más importantes de 1933 que dieron lugar a la fundación de la CTM en el año de 1936.

Es importante destacar, en esta etapa, el papel de la masa obrera y su vinculación con el Estado, basada en una concordancia de interés de ese sector con el gobierno cardenista. Si bien la coyuntura del régimen de Cárdenas le fue favorable, no debe menospreciarse la capacidad de organización de la clase obrera que le permitió convertirse en una gran fuerza de apoyo para el desarrollo industrial de México.

En el capítulo dos, Blanca Margarita Acedo Angulo nos presenta la cuestión del Comité Nacional de la CTM. Paralelamente a la fuerza de éste se consolida el poder de la Secretaría de Organización, ocupada por Fidel Velázquez, la cual estaba encargada de organizar nuevas federaciones y sindicatos. De ahí provino el poder de Velázquez.

El tercer capítulo Virginia López Villegas analiza el contexto histórico del periodo avilacamachista (1940-1946) en un marco internacional muy difícil: la Segunda Guerra Mundial.

El plan de trabajo del régimen de Avila Camacho seguía las perspectivas del Segundo Plan Sexenal y contemplaba dos aspectos primordiales: 1. El impulso del desarrollo industrial; 2. Consolidar la independencia económica para lograr un Estado con mayor injerencia en la economía.

Dentro de este contexto, se observan las pugnas en el interior de la CTM, en el III Congreso Ordinario celebrado en 1943, en donde se decidió la elección del nuevo secretario general de esa organización.

Se enfrentaron las dos fuerzas de la confederación, por un lado la fuerza de Celestino Gazca, apoyado por el grupo lombardista, y por el otro, la propuesta de reelección (que estaba prohibida) de Fidel Velázquez.

Esta lucha trajo consigo división y disputas en la central obrera.

Finalmente en el año de 1947 el grupo de Velázquez se impuso con la figura de Fernando Amilpa al frente de la

confederación y la liquidación de las corrientes comunista y socialista.

El capítulo cuarto Ma. Luisa Mussot y Guadalupe González abarcan la historia de la CTM en el periodo que va de 1947 a 1952. En esta etapa se superó la crisis que amenazaba con el desmembramiento de la central y se logra la consolidación de sus contingentes dentro del sistema político mexicano.

En este periodo podemos observar diversas transformaciones en el país: el cambio del partido oficial (PRM) por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Estas modificaciones perseguían disminuir el poder de la CTM en el interior del partido.

La época de 1947 a 1950 es denominada por las autoras como el periodo de reestructuración y depuración. Se analizan la consolidación de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal (FTDF) y Fidel Velázquez al frente de la CTM, y la alianza de éste con el Estado para golpear a dos sectores avanzados del movimiento obrero, los grandes sindicatos de industria: ferrocarrileros y petroleros.

Un segundo apartado del ensayo abarca de 1950 a 1953 que es llamado el periodo de estabilidad y establecimiento de las bases de consolidación de la CTM y de su burocracia. Los cambios en la estructura y estatutos de la confederación, la convirtieron en una organización monolítica dirigida por Fidel Velázquez y su grupo.

El último capítulo del primer tomo se titula: "En un periodo de unidad monolítica. Consolidación del sindicalismo institucional. 1953-1957".

En este periodo la CTM se consolidó como la central obrera por excelencia ya que sumió la institucionalización del movimiento obrero, la CTM colaboró con la política laboral del gobierno resolviendo, por la vía conciliatoria, los conflictos obrero-patronales y evitando la huelga. Las demandas de la CTM en este periodo fueron contener la carestía de la vida y el desempleo, elevar los salarios, pero sobre todo aumentar las prestaciones (vacaciones, despensa, etc.). Estas demandas se hicieron más patentes a raíz de la devaluación del peso mexicano de 1954. La relativa satisfacción de ciertas peticiones acrecentó el consenso de la CTM sobre sus agremiados.

Sin embargo, la política de Ruiz Cortínez y de la CTM resultó inapropiada para contener las demandas de los sectores tradicionales combativos como ferrocarrileros, petroleros, maestros, en donde la política cetemista resultó insuficiente. Un resultado de lo anterior fue el nacimiento de la insurgencia obrera de 1956-1959.

El segundo tomo de la Historia de la CTM abarca el periodo 1958-1990 en esta etapa ya se vislumbra la crisis económica que agotaría la política del desarrollo estabilizador y que pondría en un dilema el consenso interno y externo de la CTM.

En el sexto capítulo Maximino Ortega y Javier Soriano nos hablan del periodo de la insurgencia obrera de 1958-1964 y la actualización de la CTM dentro de ese contexto. Los autores distinguen tres periodos de desarrollo de la insurgencia.

El primero va de 1957 a 1958, en el cual la CTM toma conciencia de la carestía de la vida y alerta a los trabajadores sobre los riesgos del deterioro salarial, sin embargo, no toma ninguna medida práctica.

El segundo abarca de marzo de 1958, al mes de agosto de 1959, donde se instrumenta una línea defensiva, donde se enarbolaban demandas como salario, reparto de utilidades y vivienda, cuidando que no se rebasen los ámbitos propagandísticos.

Presionada más tarde por los afiliados la central hace una solicitud de aumento salarial del 25 por ciento con los cual se modera la protesta obrera y gana posición frente a la insurgencia sindical.

El tercer momento de 1960-1964 la CTM se dedica al reforzamiento de la cohesión y el control dentro de sus filas, con la depuración desde arriba de algunos dirigentes de baja jerarquía.

En el capítulo siete, Lorenzo Arrieta Ceniceros trata la etapa de 1964-1969, inscrita dentro del marco de la estabilidad económica y reagrupamiento del movimiento obrero.

Cabe destacar que los vínculos de la CTM con los gobiernos de Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz siempre marcharon por buen camino y que durante esta época se consolida el pacto del poder público con el movimiento obrero.

En este periodo se analiza la movilización de la CTM para defender las reformas del artículo 123 constitucional (en 1962), así como impulsar la nueva Ley Federal del Trabajo en 1967,

todo lo anterior con el propósito de atraer los intereses de los trabajadores y minar las propuestas de los grupos de oposición.

El capítulo ocho Genaro Zamora analiza la gestión político laboral de la CTM 1971 a 1976, periodo al que corresponde el régimen de Luis Echeverría Álvarez.

Se parte del supuesto de que la CTM es una fuerza social prioritaria en el sistema político mexicano y que tiene una vinculación con el Estado, sin que esto quiera decir que dicha relación esté libre de fricciones.

La gestión político laboral cetemista se ha agrupado en tres rubros básicos: política sindical, política salarial, política de bienestar social; dentro de los cuales se analizan las demandas e instrumentación de la práctica de la CTM en el periodo ya citado.

El capítulo nueve se titula: "La renovación programática de la CTM (1977-1982)".

La hipótesis central del autor Fabio Barbosa gira en torno al viraje de la trayectoria de la CTM, como resultado de la grave crisis económica de finales de la década de los setenta. De esta manera, el artículo pretende hacer un diagnóstico de la crisis que formuló la CTM y la alternativa que propone.

Dentro de este análisis se concluye con los cambios en el interior de la central y la búsqueda de nuestras alianzas con el fin de lograr la hegemonía de la CTM.

Finalmente, el capítulo diez Javier Aguilar y Lorenzo Arrieta nos hacen referencia al periodo de 1982-1988.

Dicha etapa se ubica en una fase de crisis económica aguda que implica una reestructuración en todos los órdenes del país.

Las perspectivas que plantean los diversos autores a lo largo del segundo tomo son: que el corporativismo tradicional será desarticulado en algunas expresiones o bien entre los sindicatos y el Estado y se transformará el papel de la CTM, ya que ésta no será la principal, ni la única organización que negociará con el Estado.

Independientemente de las transformaciones que sufra el país es indudable que la CTM sigue jugando un papel primordial tanto a nivel de dirigencias como a nivel de sus bases sociales y que su destino repercutirá en la nación.

María de las Nieves Rojas Manillas
Estudiante del octavo semestre de
Ciencia Política